

SUPLEMENTO FEMENINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 2 de Junio de 1926

La mujer en nuestro hogar; en nuestra vida

Se ha escrito tanto bajo este título!... Más no por esto puede decirse que «ya es bastante», si lo escriben plumas más expertas que mi pobre pluma, que no la mueve más que la buena intención de llevar un modesto grano de arena para dar más ambiente a la divulgación del feminismo; ideal tan importante, que de su desenvolvimiento depende la marcha de la humanidad, ya que la mujer puede, con sabiduría, librar al mundo de maniáticos, malvados... todos hijos de la ignorancia inculcada por el cerebro obscuro de una madre.

«Con el sombrero en la mano puede conquistarse el mundo», dice un proverbio alemán. Así también, la mujer, con el amor en el alma reflejado en sus labios, puede salvarnos; y esta espiritualidad la fortalecerá cuantos más conocimientos vaya adquiriendo. Si ve, si comprende la causa, evitará el efecto.

¿Qué había de sentir la mujer de antaño, cuando aun las más ricas creían sus padres que con saber más o menos de labores ya había bastante, y que saber leer y escribir era perjudicial para ellas.

Trabajemos con entusiasmo en nuestra obra de regeneración femenina, que la mujer es sensible; es como tierna planta agradecida que da fruto a quien la cuida con amor. Esto tenemos que hacerlo todos y en todas partes. En nuestra casa, principalmente, ya que «la casa» es una pequeña patria, en la calle... El padre con su hija, el esposo con su esposa, el hermano con su hermana, y ver en toda mujer una madre una hermana o una hija.

¿Qué historia de nación, de pueblo, de casa, de hombre, no está unida con una mujer, y ha tenido prosperidad o decadencia, según la espiritualidad o inteligencia de ella?

¡Qué feliz el hogar donde la mujer ama y el hombre se «deja» amar!... Porque la mujer ama, después de los seres queridos como humanos, las cuatro paredes que cercan el nido, los muebles; en todas partes deja huella de su mano. Se desvela para que sea todo coquetón, confortable. Quiere y logra que su casa tenga «corazón», que su esposo se sienta bien en ella y no añore otros lugares sensuales, de felicidad engañosa, que destruyen hogares y siembran la desolación.

¡Cuántos hombres marchan de sus casas y se pierden porque no encuentran bienestar en ellas?

Todo, con maña, puede lograrlo la mujer. Es cierto que para los deberes que le damos tiene pocos derechos, pero esto es perjuicio que emana de edades pretéritas. Además, no miremos hacia atrás, sino para asquearnos de lo malo, tomar ejemplo y seguir nueva marcha para el porvenir.

Ya que nosotros nos damos el prurito más o menos ridículo de superioridad hacia «ella», tenemos que darnos

también la culpa de su ignorancia y de sus efectos, y pensar que si nosotros «queremos» ser el cerebro que piensa fríamente con esta frialdad que hace la vida imposible, «ellas» son el corazón, que todo lo perfuma con el amor; este perfume sagrado que la diviniza... y si esto no fuera bastante, con serlo todo, «ella» es nuestra madre.

JAIME BARONA.



Lindo conjunto en Kasha beige, adornado con Kasha roja

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

París, Mayo de 1926.

Toilettes estivales Pelucas de oro y plata

La temperatura incierta de esta última semana no ha impedido que las casas de costura trabajen intensamente preparando modelos verdaderamente estivales.

Se obtienen los efectos de frescura y ligereza que deben caracterizar los vestidos de playa y de lugares de verano empleando sugestivos *cotonnades*. Actualmente se fabrican linones cuadrículados y deliciosos velos lisos adornados con un borde florido; estas telas presentan la ventaja de no exigir una hechura complicada. Las sederías estampadas, los crespónes, muselinas y fulares componen toilettes de más vestir que se pueden llevar en las carreras y «garden parties».

Una manera original de guarnecer los vestidos de verano es de terminar las faldas por medio de ondas festoneadas. En la seda y en el crespón de China la pintura substituirá a menudo al bordado. Un pájaro de leyenda y algunos dibujos cubistas serán los motivos preferidos. Las grandes casas de moda recurren cada vez más a la colaboración de verdaderos artistas, lo cual da a la moda actual un sello de indudable buen gusto.

La alta costura lanza la *jaquette* transparente a fin de crear un conjunto práctico y elegante para las visitas y la comida. Se trata de una especie de sugestiva envoltura de muselina de seda o crespón georgette que lleva incrustaciones de encaje. Esta prenda es del mismo color que el vestido y lleva mangas largas y muy trabajadas.

De día el pelo corto con un sombrerito

adecuado resulta muy bien, pero no armoniza con la toilette vaporosa de noche de mayor pretensión decorativa.

Para remediar en lo posible este estado de cosas los peluqueros han intentado vender, confeccionados en postizos, el cabello que habían cortado, pero las mujeres estimando que era ridículo desprenderse por la noche del moño para dejarle en la mesa de noche han decidido no aceptar la innovación.

Pero afortunadamente los joyeros han acudido en nuestro auxilio creando flores de brillantes que se llevan a un costado para sujetar los mechones o bien detrás para guarnecer la nuca. Ahora bien; como todas las mujeres no son millonarias se puede substituir los brillantes por *strass*. A veces se mezcla el similit con el énfice o con la «galalithe» negra. Estas guarniciones resultan de un efecto muy sugestivo con la luz artificial.

Se advierten también otras innovaciones muy original: la de las pelucas de color. Vimos extrañas y adorables pelucas en la Exposición de Artes Decorativas. Y ahora se asegura que de pronto estarán muy de moda. Ello constituirá una analogía de más entre nuestra época y la del Directorio. No se trata de pelucas de tonalidad variada; son de hilo de oro o aluminio y ofrecen un carácter muy artificial. Son en cierto modo semejantes a las pelucas de disfraz. Su forma infinitamente diversa nos libra de la monotonía del pelo a la «garçonne». Uñas llevan trenzas dispuestas en «macarons» sobre las orejas, otras forman bucles estilo 1830.

En general gustan muy bien y son eminentemente decorativas. En lo sucesivo cuando se diga a una mujer que tiene cabellos de oro, ello no será una metáfora.

Los vestidos de verano

Los modistos están presentando las colecciones de verano; pero a decir verdad, no aportan nada de nuevo en la línea. Ofrecen, sin embargo, con sus nuevos modelos, la ventaja de rejuvenecer las formas ya divulgadas por medio de interpretaciones ingeniosas y guarniciones inéditas. Los detalles desempeñan un papel muy importante en la indumentaria moderna y son con frecuencia originales y refinados. Hay que decir que en la época actual los vestidos se pasan de moda muchísimo antes que hace unos cuantos años.

En los tes mundanos y en las carreras aparecen cada semana muchos modelos originales, y como puede suponerse, la alta costura favorece por todos los medios esta necesidad de novedades. Claro es que para las mujeres que disponen de recursos limitados resulta difícil en extremo seguir la corriente de la moda al pie de la letra. La mujer de buen gusto lucha contra este inconveniente, transformando sus «toilettes» con ingenio y habilidad.

De modo general, la moda parece mostrarse lógica esta temporada y apartarse de las extravagancias del pasado. El verano autoriza las ligeras coqueterías, las disposiciones transparentes. El sol es un gran artista que realza con sus rayos luminosos las telas blancas y crea con los colores sutiles sinfonías.

Este año se llevan muchos colores alegres. A principios de primavera los modistos intentaron iniciar una ofensiva para poner el negro de moda, pero su tentativa fracasó. No obstante, se ven algunos vestidos negros a última hora de la tarde y por la noche. Van siempre acompañados de alguna guarnición delicada, de bordados y encaje.

Las tonalidades claras y especialmente los matices pastel tienen mucho éxito. Hemos visto en estos días muchos conjuntos de rosa pálido, es el color que triunfa de momento.

La combinación de tonos que priva es la llamada escocesa. No existe mujer verdaderamente elegante que no posea por lo menos un vestido de este género. Con frecuencia el «sweater» es escocés y la falda lisa. Los nuevos vestidos escoceses son generalmente en azul negro y blanco o en azul rojo y blanco.

El jersey sirve para componer lindas «toi-

llettes» deportivas. Resulta fuerte y flexible y se presta a todas las fantasías imaginables.

Los dos piezas de jersey liso en la gama de los verdes y los rojos con la falda plegada o fruncida forman conjuntos prácticos y muy vistosos.

Numerosos tejidos de lana presentan una disposición de cuadros y un ancho borde florido.

La boga de «kasha» se afirma de día en día. Cuando es de color natural se guarnece con cuello y adornos de ante color palo de rosa. Los fabricantes han conseguido dar al «kasha» matices delicados y actualmente se hacen vestidos de «kasha» verde «chartreuse», glicina, rosa «gragée», etc.

Días pasados indicamos el gran partido que la moda estival saca de la cinta. La falla y el «gros grain» componen nuestros sombreros, pero la cinta se utiliza abundantemente en la costura. La cinta se alía vistosamente con el crespón de China y el crespón «georgette» adorna los vestidos sin engrosar la silueta. A veces aparece aplicada en los puños y en el cuello, pero aguada más dispuesta en la parte inferior de la falda. Esta última disposición es muy nueva.

La moda está regida por la ley de los contrastes. El año pasado los vestidos eran sencillos y la suprema elegancia estaba representada por la silueta masculina. Ahora las «toilettes» de calle van guarnecidas con cintas y encajes; es decir, nos vamos encaminando hacia las formas delicadamente femeninas.



Blusa en crepe georgette color cuero con bordado s en crepe sobre un chaleco de crepe beige

NOCTURNO

Todo duerme en la mansa quietud de esta noche serena. Bajo el palio de plata de la luna romántica florece un idilio en el jardín de mi casa, en mi jardín que huele a lilas, a jazmín y a har.

Hay susurro de besos en la fronda esmeralda, que esparce la brisa y las castas flores de amor se estremecen al tibio beso que la luna les manda.

Una rosa blanca, de virginal candor, languidece nostálgica, y un rojo clavel en su fuego se abrasa, mientras que más lejos, detrás de una tapia, una madreselva y un jazmín precoz se besan y abrazan.

Las sombras fantásticas que proyectan los árboles y unos grandes sillares de piedra le dan cierto aspecto de jardín legendario, de jardín versallesco.

Un cisne blanco, esbelto y gracioso, dormita soñando en el lago de plata, al son cadencioso del cantar del agua y al amparo de unos lirios blancos.

Una mariposa que estaba encantada, despierta temblorosa al rumor de pasos, y al abrir las alas una lluvia de oro baña una dalia.

Cruza fugaz el espacio una estrella azul y de nácar, y en una avenida que baña la luna con su luz más blanca, aparece feliz y dichosa una joven bella, dulcemente enlazada a su joven amante.

Y al poema grandioso de esta noche serena, se estremecen sus almas y bajo su tálamo al dulce reflejo de la luz sideral, sus bocas se besan.

Al suave murmullo del beso amoroso, despierta el cisne blanco de su sueño romántico. Tienen las flores de mi jardín, la luna, discreta, se oculta detrás de una gasa, mientras que una lluvia de azahares cubre la tierra con su oloroso manto.

PILAR ROYO.

El lenguaje de las flores

Los poetas de todos los tiempos han recurrido a las flores para encontrar símbolos expresivos. En las leyendas y en las poesías las flores tienen un alma y con frecuencia usan del lenguaje para dirigirse a los humanos.

La significación simbólica de las flores varía con la latitud.

Sin embargo la significación no difiere notablemente de un país a otro.

En general la rosa, la pomposa rosa, significa: mujer o muchacha joven; el clavel representa el hombre joven. Los diferentes colores y las diversas variedades de las flores simbolizan las cualidades y defectos de cada uno, tanto por lo que se refiere al aspecto físico como al moral.

La significación cambia según la edad y la condición de las personas que reciben u ofrecen flores.

Una fuscía regalada por un joven a su novia declara a su manera: «Nada ni nadie nos separará». Si la flor la regala un marido a su esposa, significa: «Mi cariño es más vivo y profundo que nunca».

La dalia expresa la idea de efecto fraternal o de reconocimiento efusivo; la begonia la de confianza, cordialidad, duración; el heliotropo, la de adhesión y constancia.

El laurel-rosa significa vivacidad, alegría, triunfo; la lila, amistad y primera emoción de amor; el jacinto, benevolencia y tolerancia; la violeta, discreción, distinción; el tulipán, magnificencia, júbilo, inspiración; el naranjo, inocencia, castidad; el nenúfar, impasibilidad, frialdad; el narciso, fatuidad, insensatez, etc etc.

Podríamos continuar indefinidamente esta curiosa enumeración de significaciones atribuidas a las flores. Casi todos estos símbolos han nacido en el Oriente, donde las flores intervienen en todas las leyendas.

EN EL TOCADOR

LA CALVICIE

El motivo principal de la calvicie en las mujeres se debe al uso de los postizos, a los sombreros y adornos de seda o paño con que se engalanan y especialmente a las esencias y demás líquidos de tocador.

Deben prescribirse o usarse lo menos posible los terciopelos y gasas en el adorno de la cabeza, y debe, especialmente, cuidarse el color natural del ca-

bello, aunque se pongan canos. Los cabellos son, como las uñas, un producto cuya vida reside en las papilas situadas en el cuero cabelludo. Estas papilas están cada una encerradas en un huevo, y su estructura es sumamente delicada.

La mayor parte de las personas que se quedan calvas no es por efecto de la edad, sino por una especie de debilidad general o por descuidar, con falta de higiene y limpieza, enfermedades locales.

Entre las principales enfermedades del cuero cabelludo está la piritiasis, caracterizada por pequeñas manchas rosáceas, casi imperceptibles, seguidas de descamación y que se deben a un parásito que se extiende en el cuero cabelludo de las personas que padecen algún humor de carácter herpético y origina la caída del cabello. La tiña, en sus variantes de favea, decalvante y acromatosa, es una dolencia que acomete a las personas débiles y nerviosas. La más frecuente es la decalvante, la cual, sin presentar síntoma alguno, hace caer el cabello, dejando una superficie lisa y brillante.

Todas estas enfermedades son contagiosas, y como medida profiláctica debe prescribirse el uso de peines, tenacillas y demás accesorios que sirvan para una tercera persona. La limpieza del cuero cabelludo y los depurativos de la sangre son los mejores remedios para evitar estas dolencias.

Dr. MANNEHIM.

CANTARES

Tienes un cuello tan blanco, que no me atrevo a tocarle temeroso de mancharlo.

La serrana que me quiere tiene por manos jazmines, tiene por labios claveles.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Para las amas de casa

SANWICHES DE NUEZ

Se hace una pasta con papa cocida, mayonesa, queso fresco, sal, pimienta y ajo finamente picado. Se le revuelven pedacitos de huevo, pelados y limpios. Se extiende sobre el pan.

SANWICHES DE CAVIAR

Extiéndase una ligera capa de caviar sobre una rebanada de pan, y la otra rebanada cúbrase con yema de huevo duro molido. Adórnase con una rajita pequeña de limón.

SANWICHES CON SALMÓN

Se desmenuza salmón de lata con un tenedor y se le mezcla crema, sal y polvo de aji. El sandwich se adorna con rebanaditas de pimiento.

JARABE DE AGRAZ

Este jarabe, muy útil en épocas calurosas para hacer refrescos, se prepara fácilmente en casa, mezclando dos partes de azúcar de pilón y una parte de zumo clarificado de agraz.

El azúcar se disuelve en el zumo al baño de maría, y queda en disposición de emplearse.

PATATAS CON CEBOLLAS

Sofreir una cebolla en manteca y cortar patatas semicocidas, para que acaben su cocción mezclándolas con la cebolla y mojándolas con caldo.

CALDO DE PESCADO

Cuando no se dispone de pescado en abundancia se sacan los filetes de merluza, lenguado o peces finos. En las

pescaderías a veces se encuentran ya preparados.

Se toman las cabezas, espinas y despojos del pescado; se dividen en trozos y se colocan en una cacerola de dos a tres litros de cabida y se le echa dos litros de agua, la sal correspondiente, 100 gramos de cebollas, 100 gramos de zanahorias en rodajas, un ramito aromático, dos decilitros de vino blanco de la Rioja, y se sigue el sistema de ebullición, de los caldos anteriores. Cuando se quiera hacer algún plato de pescado, este caldo es la clave de la salsa; al igual que se hace con los huesos en la carnicería, las tiendas de pescado venden espinas y cabezas, que hacen un caldo riquísimo. Este caldo sirve para sopas también.

DIÁLOGOS

Sobre educación femenina

La otra mañana dirígame a clase con mis buenos amigos los libros bajo el brazo y la alegría en el corazón, esta alegría sana de aquel que sabe va a cumplir a realizar algo útil, y en la mente la lección aprendida, que musitaba a flor de labio.

Tropéceme en el camino con don José, viejo amigo de mi familia, que cariñosamente preguntóme a donde encaminaba mis pasos. Le informé brevemente y como él se mostrara sorprendido de la firmeza que en mi contestación emplearé, le mostré mis libros con orgullo.

—Te acompaño díjome mi viejo amigo y después de un cumplido, al que contesté con una frase versallesca, emprendimos juntos el camino hacia el viejo caserón de no muy espaciosas aulas. Observo a mi acompañante y le veo preocupado, como si una idea fija le obsesionara y pronto me convencí de que no me equivocaba.

—Con que... a clase. Pero... si ya eres una mujercita. ¿Cuántos años tienes Pierrette?

—Poco galante se ha levantado usted hoy don José. ¿Cuántos años tengo? Pues con la franqueza que merece un amigo viejo de la familia se lo diré pero confidencialmente: tengo diez y ocho años, don José.

—Pues a esta edad, chiquilla, tu abuela ya cuidaba del hogar propio, era ya toda una señora casada.

—Lo sé, don José, y ya ve como yo no he emulado a la abuela. A los diez y ocho años aun voy a la escuela.

—Marisabidilla. Te has contaminado de feminismo. ¿Eres acaso feminista?

—Según lo que entienda usted por feminista, sí, señor.

—Pues mira, las mujeres feministas, la verdad no me hacen mucha gracia.

La mujer ha de ser mujer y no tener ideas ni mucho menos deseos que le equiparen e igualen a los hombres.

—Si y no don José. Ya vé que no le llevo del todo la contraria. La mujer ha de ser feminista; esto es enamorada de ser mujer pero no ha de aceptar resignada la condición de inferioridad en la que algunos nos relegan.

—Tá, tá, tá. No seas pedantuela. El hombre a sus estudios y a sus ocupaciones. La mujer a cuidar del hogar y a hacer de sus hijos unos buenos cristianos y honrados ciudadanos.

—Todo puede compaginarse don José. La mujer no porque se instruya y adquiera conocimientos superiores, queda incapacitada para regir un hogar y ser una excelente madre de familia, antes al contrario cuanto más sepa más podrá enseñar a sus hijos.

—Pero es que...

—Nada don José. Combata V. a la mujer moderna, por su afán en lucir galas, que le restan toda gala, que no hay mejor adorno para la mujer que la virtud, la modestia y la sencillez. Apique todas las diatribas a las que se visten sin ropa y en el maquillaje de sus rostros concentran la aspiración de toda su vida, pero... a la mujer que estudia y quiere llegar a obtener un título profesional, respétala, mi buen amigo, que esta se dignifica tanto como la otra... perdone que me reserve.

—Con que ¿carrera y todo? Es que no piensas casarte.

—¿Quién lo puede saber don José! Yo sueño como toda muchacha joven en llegar a ser dueña de una casa, de un hogar querido, con hijos idolatrados.

—Entonces...

—Pero no quiero tener por única aspiración de la vida el matrimonio. Si voy a él iré por imperativo mandato de mi corazón para ser una buena y cristiana madre, una dulce y verdadera compañera de mi esposo, consejo y guía en sus tribulaciones, eco de sus risas de sus alegrías y satisfacciones. Pero no quiero yo correr en pos de mi esposo asistiendo a fiestas y saraos, buscando en las modas del vestir y modas de hablar el hacerme atrayente. Quiero que mi futuro venga a mí y me encuentre desprovista de grandes galas pero con una instrucción sólida. Quiero poder vivir al margen de preocupaciones y por si mi Lohengrin no llegara caballero en el cisne de la ilusión hallarme capacitada para la vida, tener una carrera, poder bastarme a mí misma.

—¿Lo lograrás?— preguntame don José entre escéptico y convencido.

—No lo sé—contesto ya en la puerta del vetusto caserón que sirve de albergue a la juventud estudiosa— De momento pienso únicamente en estudiar y confiar en Dios y en mis fuerzas. Hasta otro día don José.

—Hasta otro día chiquilla. Ya hablaremos y puede que tratemos otros puntos, que tu conversación si no me ha convencido me ha gustado.

—Algo es algo don José y el que agrada no disgusta y esto fuera lo que yo más hubiese sentido. No convencerle y disgustarle. Hasta mañana.

Al atravesar la puerta del patio, veo a mi viejo amigo que se aleja despacio y meditabundo.

Qué pensara? Sólo Dios lo sabe. Yo me siento satisfecha de mí misma.

PIERRETTE.

Mahón Mayo 1926.

CORRESPONDENCIA

Mindinette. — Para modistilla aplica V. muy bien las reglas ortográficas. Si mandara V. sus escritos sin dibujos, describiendo únicamente las labores preciosas que recomienda, los aceptaríamos complacidos y agradecidos. El tener que mandar a Barcelona los dibujos para que confeccionen los grabados nos implende complacerla.

Ella. — No lo crea. Preguntar ha sido siempre más fácil que contestar, y seguro estoy que si no ha sucedido ya, algún día me dará V. la razón cuando tenga que contestar a algún galán que le presente la disyuntiva en una pregunta.

Dolorcillas. — Bien; esperaremos. La colaboración será aceptada y no dudo que su ingenio nos ofrecerá algún trabajo meritorio.

G. Riera. — Su poesía irá en el próximo suplemento.